

Martes XVI del TO
Ciclo B



23 de julio de 2024

Miq 7, 14-15.18-20

Sal 84

Mt 12, 46-50

P. Eduardo Suanzes, msp

Una cosa de ante mano tenemos clara: el amor de Jesús por su madre y por su familia. No puede ser de otra manera. Si hermano, hermana y madre es el que cumple la voluntad de Dios, nadie como María supo hacerlo en este mundo; nadie como ella se adhirió al plan salvífico del Padre desde el momento del anuncio del Ángel. El texto que hemos escuchado, mirado en profundidad, en realidad es un halago para María, una exaltación de su obra corredentora con Jesús.

Teniendo esto claro, y que ya hemos reflexionado muchas veces, podemos hoy aproximarnos al texto desde otro punto de vista. Fíjense. Jesús está hablando **a las multitudes** «dentro» de algún lugar y se presentan su madre y sus hermanos quedándose «fuera» de donde estuviera Jesús, que no se dice. De entrada, «hablar a multitudes» uno no se lo imagina dentro de ningún sitio, sino en un espacio abierto. Parece que no tiene mucho sentido, a menos que se quiera indicar otra cosa... Por otro lado, es claro que se dice que «la madre y los hermanos se presentaron fuera». Por tanto «dentro» y «fuera» son dos ámbitos con un especial significado que tenemos que desentrañar para nuestra edificación.

Pensar, a la hora de afrontar este pasaje, en la familia biológica de Jesús parece no tener mucho sentido por lo brusco y abrupto que es Nuestro Señor en su respuesta, si es que Mateo está mostrando a la familia biológica. Por tanto, «dentro», «fuera», ¿personajes reales?, ¿simbólicos?... Debemos seguir profundizando en ello.

Notemos que «la madre y los hermanos» no son mencionados por sus nombres, luego debemos buscar en ellos a personajes simbólicos. En efecto, «la madre» representa a Israel **en cuanto origen** de Jesús; «los hermanos», al mismo Israel **en cuanto miembros del mismo pueblo**.

Estar «fuera» o «dentro» es una imagen plástica y fuertemente expresiva de quiénes no aceptan y sí aceptan el reino de Dios. ¿Por qué digo esto? Porque este relato se ha preparado concienzudamente por Mateo con reiteradas alusiones a la respuesta de los paganos y a las infidelidades del propio Israel; fijémonos:

Desde este punto de vista, desde esta línea de reflexión, las lecturas de los evangelios de los últimos días nos han venido preparando para este desenlace. Esta escena de hoy se ha estado gestando por las reiteradas alusiones a la respuesta positiva de los paganos, por una parte, y a la infidelidad de Israel por otra¹. La incredulidad sistemática de grupos dirigentes y de las ciudades galileas de Corozáin, Betsaida y Cafarnaúm, la ceguera de los sabios y entendidos, la oposición de los legalistas, que pretenden matar a Jesús, la calumnia sobre Jesús de ser agente de Satanás, la invectiva de Jesús contra los fariseos, la petición de la señal por parte de los fariseos para creer en él y el aviso a las multitudes de que delante de ellos hay uno más importante que Jonás y que Salomón. Todos estos episodios nos muestran al Israel del que procede Jesús y a sus hermanos judíos quedándose fuera, sin acercarse a él. Su pueblo, sus hermanos, su origen, están como en otro planeta, no son capaces de entrar en su intimidad, por eso no ven.

¹ Mt 8,10-12; 11, 20-24

Con todo esto vemos que los dirigentes de Israel combaten a Jesús, las multitudes no se pronuncian abiertamente por él... No hay mucho porvenir en Israel para Jesús y su mensaje. De ahí la declaración de Jesús, en el texto que ahora nos ocupa; atendiendo a esta interpretación, Jesús se desvincula del pueblo elegido y lo pone en la misma condición que cualquier otro pueblo.

Y ahora sí entendemos lo de los dos ámbitos, quiénes están fuera y quiénes están dentro. Ése Israel se queda «fuera», en vez de acercarse a Jesús. Este rompe su vinculación a su pueblo. Su nueva familia está abierta a la humanidad entera; la única condición es llevar a efecto el designio de «su» Padre del cielo, que se concreta en la adhesión a Jesús mismo.

Por tanto, la nueva familia de Jesús es la de los vinculados a Dios mediante el cumplimiento de su voluntad. ¿Y cuál era «la voluntad de Dios»? La tradición judaica establecía que Dios había expresado su voluntad en la Ley dada a Moisés (contenida en el Pentateuco).

Pero ahora Jesús se ha propuesto como el «Señor del Sábado», como la nueva Ley: él es la nueva Palabra de Dios dada en la nueva Montaña que es él mismo: lugar teológico donde Dios se hace presente.

Jesús dice que el que cumple la voluntad de Dios, es decir, quien le sigue y opta decididamente por él, ese es «mi hermano, mi hermana y mi madre». Sorprende que nunca (en este texto y sus paralelos de Marcos y Lucas) se hable de «padre», siendo como es el padre el eje y cabeza de la familia. Y esto es así porque en la nueva familia no hay más que un Padre, y éste es Dios (así lo explicita el texto de Mateo).

La nueva familia que propone Jesús está encabezada únicamente por Dios, y por un Dios que es descrito en otros muchos pasajes como padre misericordioso, donador de amor a todos sus hijos, especialmente a los pecadores (los «malos hijos») y a los más humildes o desfavorecidos (quizás por sus pecados, por ser «malos hijos»).

Otro aspecto que sorprende es la cita («políticamente incorrecta» o innecesaria) de las «hermanas» de Jesús (pues el texto al inicio indica que fueron «la madre y los hermanos» los que se presentaron fuera). La inclusión de las «hermanas» en la respuesta de Jesús indica la novedad de que en esta nueva familia nadie queda excluido (en concreto, la mujer), pues todos —en cuanto personas— son importantes e igualmente hijos de Dios.

El designio de Dios ha sido expresado en las bienaventuranzas. Es la opción allí expuesta la que constituye el nuevo pueblo. Jesús tiene ya una familia, sus discípulos, abierta a todo hombre, judío o pagano, que tome la decisión de seguirlo².

² Cfr. THEISSEN-MERZ. *El Jesús histórico*, Salamanca, Sígueme, 1999. JUAN MATEOS-LUIS A ALONSO SCHÖKEL, *Nuevo Testamento*, Madrid, Cristiandad, 1987. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO, *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981. SIXTO IRAGUI AGUIANGA. (Profesor de la Escuela de Teología de la Universidad de Tudela). *El Jesús Histórico*